



Federico Schopf ESCENAS DE PEEP-SHOW

por Enrique Llona.

Uno de los poetas que ha regresado a EE.UU. a Chile, para establecerse aquí después de vivir diez años en Europa, particularmente en Frankfurt, es Federico Schopf. Antes de todo fue el beneficiario de la "intelectualidad literaria", como profesor precoz del Instituto Pedagógico. Su bibliografía es ensayista y periodista cultural, que arranca de una "Estructura del Antipoema" del '66, y continúa en Nicanor Parra, pasos descalzos e tránsito de ojos polarizados para mujeres, que pueden ver sin ser vistos y combinaran, así, la presencia y la ausencia del objeto del deseo; la sublimación y la pornografía. Un acto malumoral, a precio módico, que encierra el cuadro del oficio y del trabajo de magisterio, derivándose de una historia propia. Identificación socializada, abaratada e inmaterializada.

Su trabajo literario es menos prolífico. Contaba, hasta este año, de un solo libro: "Despliegamientos" (poemas), al que se suma otro, "Escenas de Peep-show", editado por monárquicos, 1985.

El nuevo poemario se compone de cuatro secciones: "Variaciones para despertar sentimientos convencionales o De la enfermedad", "Las edades del hombre", "Escenas de Peep-show" y "Síclisis".

El Hospital y el Peep-show, lugares convencionalmente antipodas, tienen algo en común. Los psiquiatras de ambos establecimientos son "casos clínicos". Critica así a ser, también, e ironiza con que se los "toma, ante todo, en la primera sección. Una secuencia de pequeños informes lacónicos sobre el estudio de los pacientes: narración abreviada, en algunos casos, de celitos eróticos. Mientras que el psiquiatra es el referente del erotismo del Peep-show. A la espalda de los servicios hospitalarios comienza la oficina de auto-

sos descalzos e tránsito de ojos polarizados para mujeres, que pueden ver sin ser vistos y combinaran, así, la presencia y la ausencia del objeto del deseo; la sublimación y la pornografía. Un acto malumoral, a precio módico, que encierra el cuadro del oficio y del trabajo de magisterio, derivándose de una historia propia. Identificación socializada, abaratada e inmaterializada.

Los clínicos del Peep-show que no pierden el oro adó del asunto, limitándose a la posesión de una mujer magón, tienen, también, el placer de comunicarse con ella desde una especie de cabinas telefónicas. Es fácil suponer la oscilación de esas comunicaciones entre la obsesión, la amenaza y las más arrebatadas declaraciones de amor. Pues el Peep-show, que abarata el erotismo, en la misma operación lo vuelve para uso abusivos y clímbicos, ignorando así los "cosas cárnicas" al orden de una soñada de consumo. Los seductores en societades como la nuestra, menos beneficiados por la rotacción sexual, tienden a alinearse con auctor que les encienda milionaria secretaria.

Los cuatro poemas de la sección retratan a un sujeto que ironiza su experiencia de voyeur, habiendo de dormir, no de prostituirse e inventando en "Anarida (Inalcancabó) surge de las aguas", una escena de Peep-show con sombras y polos mito-épicos. Por ejemplo, con la privilegiada miración de una Venus de terciopelo, de la que ya escribió Hölderlin cuando niño. Algunos de los Antipoemas, más que de Poemas y Antipoemas de Parra, hablan de

un mundo similar y con trágicas semejanzas. El de las escenas de Peep-show aprovecha el escenario para contrastarla en tanto mundo degradado y atomizado con el absurdo, pues, de las apetencias románticas de esos fallidos, necesariamente la mujer imposible, por la que tanto nos esperado, es "la dama que danza soprada por los cristales y los negocios de la noche".

Los 11 poemas de "De la enfermedad...", de no más de 40 versos, en general, son tonos descriptivos, escritos en verso cortado o en versos que apuran o son. Una sola frase, en cada uno. El más breve: Dado de Alta: "Sonríe / y se abren sus mandíbulas / más allá de sus labios". Es la descripción de una pintura y produce un efecto de realidad fotográfica. El texto no enumera lo que documenta, si no lo que -linceo- emite a través de la encarnación, se propone la frigidez de un mundo registrativo fotográfico para dejar así estampado con que se reduce -según Susan Sontag- en la necesidad de fotografiar: "El escondite de la experiencia, cuando la experiencia busca una forma a prueba de crisis". De la enfermedad es un recuento de las crónicas sexuales de una sociedad teórica, que hace de las pacientes cosas como victimas y como pacientes. El contexto de estos versos es la alcoba o spaña matinal encaramada sobre la siguiente figura: "Espera en la esquina / con el cigarillo / y quemándose las uñas / a la mujer que no será / ni su víctima ni su amiga". Lo uno o lo otro. Más bien, lo uno y lo otro, éros y Tánatos, erotismo y muerte. *

Escenas de Peep-Show [artículo] Enrique Lihn.

Libros y documentos

AUTORÍA

Lihn, Enrique, 1929-1988

FECHA DE PUBLICACIÓN

1985

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Escenas de Peep-Show [artículo] Enrique Lihn. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)